
EL PATO SILVESTRE

ANADE REAL (*Anas platyrhynchos*)



Común en nuestras latitudes familiarizado con las zonas de agua, incluso en la ciudad, el pato silvestre ofrece a quien se toma el tiempo para su observación, un espectáculo rico en color y aventuras.

El hemisferio norte tiene no menos de ocho familias de patos silvestres. El más extendido, el ánade real (*Anas platyrhynchos*) es un pato de superficie. Capaz de buscar comida bajo el agua, como sus primos, los patos de buceo, no tiene la misma habilidad para nadar bajo el agua.

El pato silvestre es el antepasado de todos nuestros patos domésticos. Mientras que las

hembras y los jóvenes tienen un marrón muy discreto, amarillento y teñido, el macho luce una librea deslumbrante. Su pico verde amarillento (masculino) y su cabeza de color verde esmeralda se destacan por un estrecho collar blanco. El cuerpo, gris claro, resalta el pecho marrón, los cuartos traseros negros, la cola blanca y las patas naranja brillante. En el juzgamiento es muy importante el espejo del ala (color metálico y ribete blanco-negro).

Este palmípedo frecuenta principalmente aguas poco profundas, frescas: pantanos, estanques, praderas inundadas, desembocaduras de ríos. Para buscar comida, inclina su cuerpo hacia adelante, y el



la orilla del agua, con su canto continuo que permite a la familia mantenerse en contacto. La pata los guía, los reúne, los calienta de vez en cuando bajo las alas, pero no los alimenta. Los patitos pueden atrapar los insectos que constituyen su dieta casi exclusiva la primera semana.

En septiembre, los patitos alcanzan la madurez sexual y los machos jóvenes ya están bañados en una profusión de colores. La vida del pato silvestre es especial, descubriendo el ritual del baño, en el que los patos silvestre pasan al menos una hora todos los días. Esta operación de acicale es esencial para su seguridad,

ya que les permite suavizar e impermeabilizar sus plumas. Un arco iris de luz dispersada por las plumas, se desprende de las aguas desprendidas durante el inicio del vuelo.

inesperado flotador queda emergido extrañamente. Debajo del agua, el pato usa su lengua carnosa y su ancho pico aserrado para filtrar el cieno del fondo, absorbiendo solo invertebrados y partículas vegetales.

Los ánades reales sedentarios que anidan en las regiones templadas hacen viajes cortos en busca de áreas adecuadas para su alimentación. Su número se ve reforzado en invierno por los ánades reales migratorios, impulsados por el frío de los países nórdicos.

La muda comienza en junio. El macho pierde todo su brillo. Su pelaje marrón oscuro lo hace lucir como la hembra que cuida a la cría sola. Una vez que los jóvenes se fueron al final del verano, el macho que ha encontrado sus ricos colores iridiscentes se une a la hembra. La pareja permanecerá unida hasta la primavera. El apareamiento siempre ocurre en la UE. en áreas con temperaturas suaves, la anidación comienza en febrero. Es la hembra la que elige la ubicación del nido, con mayor frecuencia entre las cañas y juncias cerca del agua. La incubación de ocho a doce huevos dura cuatro semanas. Cuando la hembra tiene que abandonar el nido para alimentarse, esconde los huevos cubriéndolos con plumón. En caso de peligro, implementa una estrategia de defensa sorprendente. Para atraer la atención de los depredadores, se aleja del nido, luchando como si estuviera herida. Los patitos nacen todos al mismo tiempo. Al día siguiente, la madre los lleva a tomar su primer baño. La siguen hasta

Observaciones

Cuando mudan, los patos no pueden volar. Al anochecer, se reúnen en grandes grupos para dar ruidosos conciertos.

La hembra es una buena madre. La hembra sola asume la crianza de los jóvenes, que se alimentan solos.

El macho tiene sus hermosos colores en verano.

Wilfried Lombary juge volaille Belgique

